

# EL OFICIANTE

---

Autor: FRANCISCO TOMAT GUIDO

---

Mi nodriza tenía la exacta edad del tiempo,  
conjuros para destruir las larvas de la lluvia  
y un cascabel color de higo con el que llamaba  
a los extraños sacerdotes de la estirpe.  
Venía de una región donde los pastores  
empurpuraban la tierra con sangre de gusanos,  
adoraba a ciertas especias aceitosas y en cada  
nueva luna ofrecía el sacrificio de un cordero  
para proyectar la fecundidad de la simiente.

Cuando crecí, me entregó un talismán donde  
se señalaban las leyes del Universo, la rotación  
de los siglos y un calendario para conjurar las  
secretas alquimias que el aire enciende.

Finalmente me señaló el camino y, lejos de su tutela,  
como un perro guardián sondeando siempre las  
emanaciones, arrojé sobre la tierra la  
metamorfosis de los más graves exorcismos.

Desde entonces leo en las cenizas los principios  
sexuales de los escarabajos, negocio con las

caravanas de tortugas, muerdo los dedos del profeta  
soplando una música de códigos ancestrales.

Resistente como un matorral, recojo el hilo  
de los eunucos anónimos, el escorpión zodiacal,  
los dictados del cuerpo y el hipnotismo que  
engendran las impías semanas.

Destilando esos sermones de apreciación,  
tiempo y espacio me pertenecen. Expreso que mi  
poderío es un idioma cargado de tufo violento,  
de cosas contradictorias que sólo se ven desde  
las postales de una lencería humana. Embrujador  
y embrujado, canto a los mártires en su propia inquisición,  
a los pervertidos y fracasados  
libertinos, al tallo de la provincia que levanta  
la fábula. Y cuando todo cruza con la caliente  
marea del estío, mi corazón relata, como un viejo  
semental, el amor con el desorden más completo.